

Santiago

La sabiduría de la fe

3.13–18

«¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz» (3.13–18).

¡Piense en el fenomenal ritmo en el que se está expandiendo el conocimiento humano! Se ha estimado que el 90 por ciento de todos los científicos que han existido están vivos hoy, y que el campo del conocimiento se duplica cada diez años. El rápido ritmo de la expansión del conocimiento es evidente si se detiene a pensar en los avances que ha visto en su vida. De hecho, algunos científicos se pasan la vida buscando mejores formas de almacenar el conocimiento que se ha investigado y acumulado.

El problema es que la acumulación de ese conocimiento ha llevado al hombre a creer que es bastante sabio. Este sentimiento de sabiduría vuelve al hombre arrogante y orgulloso. De este sentimiento de sabiduría han surgido una carrera armamentista nuclear internacional, celos profesionales, conflictos y el descontento personal en todas partes. Hemos sido incitados a servirle al mundo creado antes que al Creador, lo cual parece ser el fin inevitable del hombre que proclama y le sirve a su propio conocimiento (Romanos 1.21, 22).

El hecho es que «conocimiento» y «sabiduría» no son del todo lo mismo. Conocimiento es la acu-

mulación de hechos, mientras que sabiduría es la capacidad de *utilizar* el conocimiento que tenemos. Al parecer, uno de los principales problemas que tenemos en el mundo de hoy es que el conocimiento que tenemos ha superado nuestra sabiduría. ¿De qué otra manera explicamos los abusos en la información, en las armas y en la tecnología? Por años, nos hemos reído del problema a nivel personal, esto es, del genio científico que no fue capaz de manejar su propia vida.

Sin embargo, Santiago ahora nos enfrenta con una nueva idea. No solamente hay diferencia entre sabiduría y conocimiento, sino que hay dos tipos de sabiduría. Santiago habla de la sabiduría de lo alto (la sabiduría de la fe) y de la sabiduría de abajo. En el presente texto, Santiago 3.13–18, Santiago presenta un contraste entre los dos. Para los autores inspirados es común utilizar el contraste, a saber: Salmos 1 contrasta la vida piadosa y la vida impía. Pablo contrastó las obras de la carne y el fruto del Espíritu. Jesús contrastó una puerta estrecha y una ancha, una casa construida sobre cimientos de arena y una construida sobre la roca. Obviamente, todos estos contrastes se refieren a dos rumbos en la vida. Sin embargo, Santiago les está hablando a los que han elegido el rumbo correcto, pero que están manifestando la sabiduría equivocada en la vida que escogieron.

EL SABIO (3.13)

La pregunta que Santiago hace, «¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?» (Santiago 3.13a), es una que todos podemos responder. Parece que en cada congregación del pueblo de Dios hay alguien al que las personas acuden en momentos de necesidad. Acuden a él, no necesariamente por su gran conocimiento, pese a que podría tenerlo, sino

por su sabiduría y entendimiento. Santiago hace la pregunta porque sabe que puede ser contestada. La congregación a la que asistí en Springdale, Arkansas, ayudó a formar seis jóvenes durante un periodo de unos doce años como ministros a tiempo completo. En mi opinión, hubo un hombre que fue en gran parte responsable de tan envidiable logro, este fue James L. Neal. Por casi sesenta años, el hermano Neal fue un anciano de dicha congregación. Hizo que los jóvenes memorizaran Escrituras, oraran, hablaran en devocionales y les animó de varias otras maneras. Personas de todas las edades acudieron a él buscando sabiduría y conocimiento.

La marca de un hombre sabio y entendido son «la buena conducta» y las «obras en sabia mansedumbre» (3.13b). En otras palabras, el hombre que posee sabiduría de lo alto no le hablará de su sabiduría, sino que esta se mostrará en la forma en la que él habla, escucha y entiende. Una de las películas favoritas de Navidad de todos los tiempos es «*It's a Wonderful Life (La vida es maravillosa)*» protagonizada por Jimmy Stewart. Es la historia de un hombre ordinario en un pueblo ordinario, con un negocio ordinario que aspira a ser *alguien*. Cada vez que tiene la oportunidad de partir y ser alguien, otro lo necesita. Las necesidades no son urgentes, sin embargo, son el tipo de cosas que él puede hacer. Al avanzar la historia, todo el mundo se ha convertido en alguien excepto él. Se ha quedado haciendo las pequeñas cosas que puede hacer, convencido de que su vida es absolutamente inútil. Está al punto del suicidio cuando un ángel se le aparece para mostrarle lo que su comunidad hubiera sido sin él. Mediante ilustraciones gráficas se pone de manifiesto la forma en que las muestras de amor inadvertidas habían realmente cambiado y revolucionado a toda la comunidad. ¡Qué buena influencia tiene la vida de una persona, aparentemente desapercibida, en el resultado de muchas otras vidas! De esto es lo que Santiago está hablando. De una manera algo práctica, Santiago nos exhorta a utilizar la sabiduría de la fe en nuestro diario vivir.

UNA SABIDURÍA MUNDANA (3.14–16)

Como ya se ha mencionado, Santiago está preocupado por «hermanos» que están exhibiendo la sabiduría del mundo. Alguien podría preguntar: «¿Cómo hacemos para saber si alguien está mostrando la sabiduría del mundo?». Santiago dice: «Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón...» (3.14). Haciendo uso del bisturí de la verdad, Santiago corta justo en el corazón del problema. La sabiduría del mundo se hace manifiesta. La envidia y la ambición no son el

fruto de una vida dedicada a Dios. De hecho, son descritas como terrenales, antibíblicas y del diablo. También dice que la única manera de deshacerse de estas actitudes impías es mediante un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Dios no aceptará las mismas excusas de siempre. No escuchará si decimos: «Así soy yo; vas a tener que aceptarlo o dejarme tranquilo», o «En realidad no soy grosero ni crítico; tan solo soy contundente y hablo claro». Hasta que aprendamos a confesar los errores en nuestras vidas, seguiremos siendo manipulados por la sabiduría del mundo. Cuando la sabiduría de Dios actúa, prevalece un sentimiento de humildad deseoso de que Dios reciba la gloria.

La sabiduría del mundo lleva a resultados trágicos, pues dice: «Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa» (3.16). En lugar de unir a las personas, la sabiduría terrenal aleja a las personas unas de otras. A lo largo de los años, la raza humana ha demostrado el potencial de la mente humana. Qué fácil es creer que con la tecnología, la investigación, etc., la raza humana seguirá siendo más inteligente. Basta con echar un rápido vistazo a las condiciones sociales, económicas y políticas del mundo para convencernos de que se necesita más que del conocimiento y la sabiduría terrenal. Afortunadamente, contamos con una alternativa a la sabiduría terrenal.

LA SABIDURÍA DE LA FE (3.17, 18)

Fuera de toda duda, la sabiduría superior viene de Dios. Santiago ya ha dicho que Dios da la sabiduría (Santiago 1.5) y que hemos de recibirla con humildad y gratitud.

Con el fin de que podamos reconocer la sabiduría de lo alto, Santiago la describe como poseedora de siete características.

Es *pura*. El Dios al que servimos es un Dios «puro» y la sabiduría que da no se mezcla con el mal. La persona que tiene la sabiduría de la fe es la que está libre de egoísmo y de ambición egoísta. La conducta pura de una persona así, no esconde ningún motivo injusto.

Es *amante de la paz*. La sabiduría de la fe es una sabiduría que produce buenas relaciones, ya que acerca más a las personas. La sabiduría de la fe nos mueve a tener un corazón amoroso y una disposición apacible. La sabiduría de Dios no permitirá que una persona se involucre en peleas ni que encuentre placer en la polémica innecesaria.

Es *amable (bondadosa)*; Nueva Versión Internacional). Esta palabra es difícil porque no tenemos una palabra equivalente en nuestro idioma para la palabra griega. Carl Sandburg describió una vez

a Abraham Lincoln como «acero aterciopelado», lo cual probablemente sea una buena descripción de lo que quiere decir el término «amable». Es el atributo que Jesús exhibió cuando miró a la mujer sorprendida en el acto de adulterio (Juan 8) y le ofreció perdón.

Es *benigna* (*dócil*; Nueva Versión Internacional). Se podría hablar de toda clase de docilidad y no decir lo que Santiago quiere decir. Si se toma esta palabra en el sentido en el que se utiliza, significa que el hombre verdaderamente sabio siempre está listo y dispuesto a obedecer a Dios.

Está *llena de misericordia y de buenos frutos*. Estos dos términos van de la mano y deben ser vistos como un contraste con «toda obra perversa» del versículo 16. La palabra «misericordia» literalmente significa compasión por aquellos en problemas y está vinculada a «buenos frutos», porque la compasión cristiana es más que una mera emoción. El cristiano no puede decir que tuvo compasión de una persona necesitada hasta que la persona necesitada sea ayudada.

Es *sin incertidumbre* (*imparcial*; Nueva Versión Internacional). Una vez más, esta es una palabra difícil de traducir, porque este versículo es el único

lugar donde se utiliza en el Nuevo Testamento griego. La mayoría de comentarios suponen que «resuelta» podría ser la mejor traducción. La sabiduría de la fe es estable por naturaleza y muestra ser consecuente en fe y acción.

Es *sin hipocresía* (*sincera*; Nueva Versión Internacional). La verdadera sabiduría es sincera y no pretende ser lo que no es. En nuestras relaciones con los demás, hemos de ser sinceros, sin una pizca de hipocresía y sin ocultar los hechos. La sabiduría de la fe dice que no tendremos por qué actuar en nuestro propio beneficio.

CONCLUSIÓN

El espíritu de nuestra vida cristiana es tan importante para el progreso del reino como lo es la verdad que proclamamos. Esa es la razón por la que Santiago dice: «Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz» (3.18). Somos lo que vivimos y vivimos lo que sembramos.

No todos pueden tener el coeficiente intelectual de un genio, sin embargo, todos pueden tener la sabiduría descrita por Santiago. Estos son todos dones de Dios, dones que son nuestros para que los pidamos.

EL LIBRO DE SANTIAGO APLICADO A LA VIDA

La sabiduría divina

Después de que Salomón fue nombrado rey de Israel y le había pedido sabiduría al Señor, dos madres vinieron a él, y ambas afirmaban ser la madre de un niño. Durante la noche, había muerto un niño que pertenecía a una de ellas, sin embargo, la verdadera madre del niño muerto no lo admitía. Salomón dijo sabiamente que partieran al niño vivo por la mitad y dieran una mitad a una y la otra mitad a la otra. Sin embargo, la verdadera madre del niño vivo dijo: «¡Ah, señor mío! dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis», no queriendo que su hijo muriera. Entonces Salomón supo quién era la verdadera madre. Como resultado, su fama se extendió por todo el reino.

Otro rey, se dice, recordó la experiencia de Salomón. Repasó la historia del Antiguo Testamento y quedó muy impresionado con ella. Había perdido el respeto de su pueblo y deseaba desesperadamente recuperarlo mostrando su sabiduría.

Varios días después, dos mujeres se presentaron ante él con el mismo problema de las dos mujeres que

habían venido delante de Salomón. «¡Magnífico!», pensó. «¡Esta es la oportunidad para demostrar mi sabiduría como lo hizo Salomón!».

Después de escuchar la historia y el argumento entre las dos mujeres, le pidió a su ayudante armado de casi dos metros de altura que estaba de pie junto al trono que le diera una espada.

«¿Qué va a hacer, señor?», le preguntó el inmenso soldado.

«Voy a partir al niño en dos», respondió el rey.

«¡Oh, señor, no puede hacer eso!», protestó su guarda armado.

Señalando directamente con el dedo al hombre, el rey respondió rápidamente: «¡Esto lo prueba! ¡Tú eres la madre!».

La historia anterior ilustra la diferencia entre *saber* ciertas cosas y ser capaz de *aplicar* ese conocimiento de manera sabia. La sabiduría divina nos enseña aplicar el conocimiento en medio de todo tipo de circunstancias y situaciones.

Gene Getz
The Measure of a Christian
(*La medida de un cristiano*)